

Las otras 400.000 'Nenas'

Las mujeres gitanas en España reciben el fallo de Estrasburgo como un triunfo de la comunidad

ROCÍO AGUILAR
MADRID

La comunidad gitana ha recibido el triunfo de *La Nena* en Estrasburgo del pasado martes como una victoria del colectivo y, en particular, de las 400.000 mujeres de la minoría étnica con más peso demográfico en España. El Tribunal reconoció la boda de *La Nena* por el rito gitano y los 29 años que vivió con su marido, y condenó a España a pagarle 70.000 euros por su pensión de viudedad acumulada.

Excepto en casos concretos como el suyo, las mujeres gitanas apenas tienen visibilidad y su imagen se sigue asociando a personajes folclóricos, vendedoras ambulantes y con escaso nivel educativo, que sólo cumplen las funciones de madre y esposa. Tras el fallo de Estrasburgo, han aprovechado para reivindicar más visibilidad y los avances sociales que ha tenido el colectivo.

“El feminismo gitano está haciendo una revolución tranquila para conseguir una igualdad en la que los gitanos nos acompañen”, afirma Tamara Carrasco, responsable de igualdad de género y organizadora del Seminario Estatal de mujeres gitanas, que se ha celebrado en Madrid esta semana.

Hace 30 años, la presencia de estas mujeres en el sistema educativo y en el mercado laboral era muy escasa. “Actualmente, encontramos desde sociólogas, abogadas y economistas hasta pintoras y cantantes”, asegura Carrasco.

Educación y trabajo

“Las gitanas son cada vez más emprendedoras y la mayoría de los nuevos negocios los crean mujeres”, explica la ponente. De hecho, “se ha producido un gran cambio para que las gitanas no opten simplemente por la salida laboral del mercadillo o del campo, sino también por otros oficios”, explica Rosario Cerreduela, experta en violencia de género.

Las mujeres gitanas insisten en que uno de los principales caballos de batalla que les ha permitido alcanzar este objetivo han sido los avances educativos, aunque todavía siguen siendo un lastre. “Todos los niños están escolarizados. Sólo pedimos más implicación del Estado para que los gitanos permanezcan en la escuela hasta los 16 años [la edad obligatoria], porque hay un alto grado de absentismo cuando llegan a la Educación Se-

En primera persona



Celia Gabarri

> 32 AÑOS
> PALENCIA
> EDUCADORA

«La educación y el empleo son la salida»



Emilia Vázquez

> 34 AÑOS
> BADAJOZ
> AGENTE INTERCULTURAL

«La boda ya no es una obligación»



Pilar Losada

> 43 AÑOS
> MADRID
> MEDIADORA SOCIAL

«Aún muchas chicas dejan los estudios»



Ana Jiménez

> 48 AÑOS
> VIGO
> AMA DE CASA

«Las grandes ciudades dan más ayudas»

“Mi familia es tradicional y nadie ha estudiado ni ha ido a la universidad, pero hemos llegado a un acuerdo”, asegura Celia Gabarri, de 32 años, que afirma que se puede ser tan gitana como el resto sin necesidad de estar casada. En su comunidad, añade que apenas escucha frases como “te vas a quedar sola, si no te casas”. “Son miedos que se irán acabando con el tiempo, las consecuencias de haber decidido vivir de otra forma”, afirma.

Diplomada en Educación Social, trabaja con mujeres gitanas en Palencia, con edades que oscilan entre los 16 y los 45 años. Juntas, debaten temas como la comunicación, la empatía o la violencia de género. “Mi reto es ver cada vez a más gitanas capaces de hablar, que pudieran elegir”. Todavía hay barreras, pero con educación y empleo se bajarán.

No está casada. Tampoco tiene hijos. Su pareja actual no es gitana. Emilia Vázquez, extremeña de 34 años, cumple los requisitos para alejarse de los estereotipos que se asocian con las gitanas y pretende quedarse embarazada el próximo año. Pero no quiere casarse. Asegura que su familia respeta su elección. De hecho, vive con su madre y sus tres hermanas, que también están solteras.

“Las gitanas de avanzada edad me envidian, porque ellas no han podido disfrutar de su juventud, apenas han tenido vida”, afirma.

Emilia, que trabaja como agente intercultural, cree que el mayor cambio se produjo en el empleo. “Antes no veías a una gitana trabajando de cara al público, mientras que hoy las ves hasta conduciendo un autobús”, enfatiza.

Pilar Losada lleva 17 años de luto y no piensa quitárselo. “Es mi opción. Nadie me ha obligado”. Con 43 años ya es abuela. Sus hijos se casaron pronto: “Les aconsejé que no tuvieran prisa en casarse. Pero era lo que realmente querían”, afirma.

Esta gitana lucha contra el absentismo escolar. Trabaja en colegios para convencer a chavales con problemas y sus familias de que vuelvan a la escuela. Asegura que, “aunque es una batalla difícil y hemos avanzado mucho”, el punto de inflexión se encuentra, especialmente, en los cursos de secundaria: “Muchas chicas, cuando llegan a la ESO, abandonan. A algunas las sacan [de la escuela] los padres, otras deciden trabajar”. Para evitarlo, cree necesario un cambio de mentalidad y aumentar la ayuda social.

“Mi espina clavada es no haber podido estudiar una carrera universitaria”. Esta gallega de 48 años apenas tuvo la oportunidad de ir a la escuela y ahora es ama de casa. Dejó el colegio con 9 años para ayudar a su madre a cuidar de sus hermanos tras morir su padre.

A los 40 años, cuando ya estaba casada y había formado una familia, consiguió el graduado escolar y el carné de conducir. “He intentado darles a mis hijos las oportunidades que yo no tuve”, relata.

Los avances de la colonia no son homogéneos: “En algunas regiones, las barreras se notan más. Madrid y Catalunya, como son grandes ciudades, ofrecen más ventajas”. Su principal reto es trabajar para hacer más visible a la mujer. Cree que es importante “enseñarles que tienen que hablar, porque a veces no se dan cuenta”.

Ocho de cada diez estudiantes universitarios gitanos son mujeres

El 80% de los alumnos gitanos que comienza la ESO abandona

cundaria Obligatoria (ESO)”, explica Carrasco.

Este es un handicap que afecta sobre todo a las chicas en los primeros años de la ESO. En primer curso, el porcentaje de escolarizadas es del 39,3% frente al 60,7% de los chicos. El problema del abandono afecta, no obstante, a ambos géneros: un 80% del alumnado gitano que comienza la ESO abandona antes de finalizar la etapa, según el informe Sombra, presentado por la organización *ite* Naciones Unidas.

El número de gitanos universitarios sigue siendo también escaso. De hecho, sólo 1% de los alumnos que acceden a la universidad es de esta etnia. A pesar de que en los primeros años de la ESO el absentismo es mayor entre las mujeres, su presencia en las facultades refleja los avances que han conseguido en las tres últimas décadas: ocho de cada diez universitarios gitanos son mujeres.

La familia gitana

La mujer es todavía el principal pilar sobre el que se asienta la familia gitana, que continúa siendo numerosa. La media de hijos en esta comunidad es de 3,28, lo que supone 1,86 hijos más que la media de la población española, tal y como afirma el informe. Asimismo, más del 45% de los gitanos son menores de edad, por lo que representan un amplio grupo de población en edad laboral y también de fecundidad. Esto hace que sigan muy ligadas a las labores de la casa, aunque muchas jóvenes de las nuevas generaciones están teniendo la misma tasa de hijos que el resto de familias españolas.

Cerreduela insiste en que la mentalidad está cambiando y en que se están adaptando los valores de la cultura gitana, pero recuerda que la libertad de elección de las mujeres sigue siendo uno de los grandes retos. *